

Dolitus ha muerto. iiii-  
denburg también. ¿Y alguien  
más? ¿Y alguien más? Nos-  
otros lo esperamos con visible  
satisfacción.



Revista Socialista - Número 133  
Redacción y Administración:  
11090000 de José Gómez, 10, Madrid  
Madrid, 4 de agosto de 1934  
Precio: 10 céntimos

# RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE  
JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

## Las Juventudes Socialistas solamente obedecen hoy una consigna: ¡Por la conquista del Poder!

### Valoración de nuestra fuerza

Se nos permitirá que por una vez hablen de nosotros mismos, más que para alabarlos de nuestra obra, para hacer el balance de ella, para valorar lo que con tanto sacrificio vamos construyendo día a día. Lo decimos ante todos. Liberamos con sangre y sudor, y a qué costo, una idea, por la construcción de un partido socialista integral. Por la organización del Partido Socialista como una construcción completamente revolucionaria. Luchamos por destruir todo poder burgués y centralista dentro del Partido. El triunfo nos acompaña. Esta es la verdad. Pero ¡pobre de nuestra obra si, al momento de su primer éxito, quedamos en el camino emprendido! No. No hemos terminado. Empezamos tan sólo, y no hemos podido terminar porque no se trata de un cambio de personas, sino de un cambio total de las masas que siguen al Partido. No es sólo el cambio de dirigentes lo que compone un partido. El Partido lo componen también las masas, y un partido revolucionario requiere que sus masas lo sean también. No es el cambio superficial de masas revolucionarias, sino en el más profundo de masas con entusiasmo y educación revolucionaria. El argumento de que hemos hecho en política, es una ilusión. Queremos decir que más que la masas nos interesa la acción. Unos miles de militantes revolucionarios, con educación y táctica revolucionaria, que concen en la preparación y la lucha en todos sus aspectos.

Y ningún terreno más abonado a esta construcción que el de las Juventudes.

¿Cuál es nuestra obra a esta respuesta? Profunda en la acción, en los resultados conseguidos, se cifra en el tiempo dedicado a ella. Nos costó mucho trabajo convencer a la gente de la limpieza de nuestras intenciones. Y, lo más difícil, de la capacidad que nos acompañaba en nuestra obra. Ha sido necesario que cuidásemos nuestros pasos con un interés supremo, para el menor error nos habría costado toda nuestra obra. Y obramos día a día, librando una batalla constante ante nosotros y ante los demás, consiguiendo para las Juventudes un papel que hace cuatro años ni pensaban tener. Hoy ya no nos puede preocupar la inferioridad de nuestra especialización, pues, sin cometer inmediatez alguna, podemos afirmar que la más espectacular del Partido se encuentra en las Juventudes. Estas son las que llevan el peso de la propaganda ante las masas. Nadie podrá, pues, extrañarse de que los pueblos españoles respondan a la línea juvenil, porque es nuestra voz la que con más fuerza escuchan, porque son nuestra promesa con audacia, sintiendo compensación con ella. RENOVACION alcanza una tirada de 35.000 ejemplares (comparando que otros son a quien lo debe), y en continuo incremento la voz de RENOVACION, voz recta y de firme contenido marxista, marca la dirección del Partido. Podrá parecer excesiva nuestra pretensión; pero el movimiento táctico del Partido está hoy dirigido por las Juventudes. Fue suficiente que existiera un peligro

No más huelgas parciales, no más luchas reformistas dentro de la democracia burguesa, no más desgaste revolucionario del proletariado. Todas las energías deben concentrarse en una sola cosa: la insurrección armada por la conquista del Poder.

Los comunistas dicen que el proletariado no está curtido aún para la acción. Esto lo dicen ahora, después de solicitar durante tres años la lucha violenta por el Poder. Hay que jugar más claro y conformarse a perder. Hoy día, solamente el Partido y las Juventudes Socialistas responden ante el proletariado de una acción eficaz revolucionaria, para lo que éste se halla preparado de sobra. Lo noble es reconocerlo y no lanzarse, con abandono de la propia línea táctica, a decir que la clase trabajadora no está preparada para la insurrección... porque no la dirige y controla el Partido Comunista.

Las Juventudes Socialistas dicen: El proletariado no se movilizará por conquistas parciales más o menos ambiguas, por huelgas condenadas al fracaso en esta República de terror blanco, por reivindicaciones de tipo pequeñoburgués y sentimental. El proletariado se movilizará tan sólo ante esta consigna concreta: Por la dictadura de clase, por la insurrección armada, por el Poder.

### Una curiosa estadística

## De trescientos días de euforia radical, doscientos siete en estado de alarma

El «Boletín» de la Unión General de Trabajadores correspondiente al mes de julio pasado publica la siguiente curiosa estadística:

#### GOBIERNO LERROUX

El 14 de septiembre de 1933 ocupó el Poder el Sr. Lerroux, cerrando el Parlamento hasta el 2 de octubre del mismo año. El día 4 surgió la crisis, por ser adverso el voto de confianza que pedía a las Cortes en el debate político.

Por lo tanto, de veinte días que ocupó el Poder, se vivió sin régimen parlamentario DIECIOCHO días.

#### GOBIERNO MARTINEZ BARRIO

El 5 de octubre de 1933 forma Gobierno el Sr. Martínez Barrio, y el 6 aparece el decreto de disolución de las Cortes.

El 5 de diciembre declara el estado de prevención, y el día 10 del mismo mes, el estado de alarma en toda España, con censura en la prensa.

Este mismo día surge el movimiento anarcosindicalista en diversas localidades españolas, que culmina con los actos represivos llevados a efecto por el Gobierno en Villanueva de la Serena (Badajoz).

Por lo tanto, de setenta días que ocupó el Poder, estuvo España en circunstancias de excepción CATORCE días.

#### GOBIERNO LERROUX

El día 17 de diciembre de 1933 forma Gobierno el Sr. Lerroux: hay censura en la prensa y estado de alarma en el país, que no fue levantado por su antecesor Sr. Martínez Barrio.

El 20 de diciembre se levanta la censura en la prensa.

El 5 de enero de 1934 se levanta el estado de alarma; subsistiendo el de prevención.

El 3 de febrero se publica un decreto prorrogando el estado de prevención en toda España.

Por lo tanto, de setenta y ocho días que ocupó el Poder, estuvo España en circunstancias de excepción SETENTA Y OCHO días.

#### GOBIERNO LERROUX

El 4 de marzo de 1934 vuelve a formar Gobierno el Sr. Lerroux. Sigue el estado de prevención en toda España.

El 8 de marzo se declara el estado de alarma en toda el país, y el Gobierno suspende en Madrid y en provincias una gran cantidad de periódicos

de izquierda, entre ellos «La Lucha» y RENOVACION, órgano éste de las Juventudes Socialistas.

El 30 de marzo deja de existir el estado de alarma, por no haber sido prorrogado.

El 17 de abril se declara el estado de alarma en Valencia y su provincia.

El 26 de abril, el estado de alarma en toda España.

Por lo tanto, de cincuenta y cuatro días que ocupó el Poder, estuvo España en circunstancias de excepción TREINTA Y SIETE días.

#### GOBIERNO SAMPER

El 26 de abril ocupa el Poder el Sr. Samper. Existe el estado de alarma.

El 31 de mayo se implanta la previa censura en la prensa, tras de declarar servicio público la recolección de la cosecha, con motivo del aumento de la huelga de campesinos.

El 26 de junio, al no ser prorrogado, deja de existir el estado de alarma; desapareciendo, por tanto, la censura en la prensa y subsistiendo el estado de prevención.

Por lo tanto, de setenta y ocho días que lleva ocupando el Poder hasta la fecha de hoy, vive España en régimen de excepción SETENTA Y OCHO días.

#### RESUMEN

Meses de Gobiernos «republicanos»..... 10  
Que hacen días..... 300

En estado de prevención o alarma, seis meses y veintisiete días, que hacen un total DOSCIENTOS SIETE días.

Divididos así:  
Gobierno Lerroux: De 102 días de Poder, 115 días de prevención o alarma.

Gobierno Martínez Barrio: De 70 días de Poder, 14 días de prevención o alarma.

Gobierno Samper: De 78 días de Poder, 78 días de prevención o alarma.

En total: 300 días de Poder, 207 días de prevención o alarma.

NOTA. — Téngase en cuenta que hubo un período de dos meses para hacer la propaganda electoral, en el cual era difícil establecer el estado de alarma o el de prevención. Durante ese período ocupó el Gobierno el Sr. Martínez Barrio.

### El miedo gubernamental

El Gobierno ha suspendido todos los actos de propaganda proletaria que habían de celebrarse durante los primeros días de este mes. Suponemos que esto significa el peligro de la declaración del estado de alarma. En verdad, estamos en un poco estrecho de ya de esta calma aparente que el estado de prevención significa. Bien, en fin, vamos desgranando esta estrechez y de nuevo volvemos a restituir nuestras actividades de agitación y propaganda. Naturalmente que con restricciones parciales, porque la actividad de las Juventudes Socialistas es de tal vigor que no puede ser limitada por la patética radical que, a caballo en la vida política española, desgraciadamente el país.

Se fríasmente rubio el peligro gubernamental para proceder de esta forma. Se temen las agitaciones que pudieran producir la celebración del Agosto Rojo de los comunistas. Esto, por lo menos, es la justificación oficial. El fondo del problema es otro. Al Gobierno le que le cuenta se enfrentarse día tras día con la inmensa avalancha revolucionaria, que, como río caído de cauce, se apodera del país. Lo del Agosto Rojo es un pretexto. Todos los años los comunistas han celebrado esta fiesta proletaria, y solamente algunas manifestaciones o algaradas se han producido, porque la fortaleza de las masas que siguen la táctica de la III Internacional es débil. Tan bien lo sabe el Gobierno como nosotros. Lo que ha sido falta, y esto es lo que se ha temido, era un pretexto cualquiera para envolver las actividades trabajadoras en el estado de alarma, del que, según una curiosa estadística que en otro lugar de nuestro semanario ofrecemos a los compañeros, no se ha salido apenas en los meses que lleva gobernando el equipo radical.

El Gobierno tiene tanto miedo, que nos produce la sensación de que llega a tener miedo de sí mismo. Podemos asegurar que hoy la vida española se desenvuelve del siguiente modo: Un grupo de sujetos, que indebidamente controla la vida política del país, rodeado de las fuerzas represivas del Estado gendarme; y, enfrente, todo el proletariado, toda la pequeña burguesía, todos los ciudadanos sin partido, que, día tras día, actúan frente al Gobierno, al que desde hace tiempo se ha declarado ilegal. Y las medidas de represión corren parejas a la fortaleza revolucionaria. Se ha llegado a tal punto, que, del mismo modo que en los últimos meses de la monarquía, los Gobiernos, para vivir, han de hacerse aliados de las masas públicas, envueltas en una campaña neomítica que en el momento de desaparecer las ataja.

Para nosotros la situación actual tiene interés en lo que refleja nuestra línea táctica de acción. Las revoluciones se producen cuando las circunstancias revolucionarias han madurado. Esta maduración se produce a compás que en todas las etapas sociales del país aumenta el mal estar político y económico. Cuanto mayor es, más garantías de triunfo tiene la insurrección de las masas obreras dirigidas por el Partido Socialista, que organiza y dirige en la acción el mal estar difuso y ciego, pero eficaz, de

(Continúa en la página 2.)

(Continúa en la página 1.)



# FANTOCHES DE GUINOL

El aprovechado bachiller



¿Qué me dicen ustedes? ¿De modo que Pérez Madrigal, el bachiller romántico, percibiera únicamente mil duros solamente por prestar a realizar un viaje a las inexploradas regiones de la América del Sur? Vengados los bachilleres que tan mal saben premiar los sacrificios de sus hombres, y hermanados los que, a la vez, se encuentran propiamente afortunados en las páginas de la patria hispana con historias dignas de ser cantadas en letras de bronce. Nosotros no tenemos más remedio que traer a nuestros columnas este magnífico gesto que por el engrandecimiento de España tiene el propósito de realizar el Sr. Pérez. No se encuentran así como así hombres con la entereza de corazón suficiente para lanzarse por la cocina cantidad de cincuenta mil duros a aventuras tan difíciles, casi imposibles, como esta de atravesar el océano en un transatlántico y perderse durante una temporada en las profundidades de las ciudades sudamericanas. Hemos pensado en algunos de los peligros que el Sr. Pérez ha de correr, y nuestro pensamiento queda totalmente agobiado. Una catástrofe de hombre! ¿Esperamos que de ahora en adelante la insolidaridad y la calumnia, que siempre se cebaban en él, rectifiquen. Se decía que si era un desvergonzado arrogante, un traidor, un canalía de la política; que si empleaba el acto para mudarse que si su fin político tenía la finalidad de la del camaleón, de mudarse todas las temporadas a gusto de todos los Gobiernos. Que si tal y no sabemos cuántas cosas más. Pero, ¡afortunadamente, este acto le reivindicó, y en honor de Pérez las bocas de todos los españoles lanzarán verdaderos alaridos de asombro y contrición.

Nos figuramos al bachiller Madrigal provisto de maletas, frascos de quinina para las fiebres, un salicil, un fusil, abundante cartuchería, provisiones de boca y el testimonio, que embarca en un vapor, despidenándose, quizá para siempre, de su querida patria, porque van ustedes a saber si el transatlántico no naufraga en el viaje. Cosas más extrañas suceden, y en el agua, generalmente, cuando uno se cae a nadar, si no sabe nadar o no es capaz de nadar, el océano a nado, se ahoga. ¡Contémplesse en la popa los ojos llenos de lágrimas! el libro de cheques en el bolsillo! ¡Maravilloso y emocionante panorama, que vale por sí solo los cincuenta mil duros. Varios días atravesando el mar. Peligros a todas horas. Que si las tormentas, que si el naufragio, que si la niebla, que si el abordaje. Añadan a esto la facilidad con que los piratas agguerridos y sanguinarios atacan a los barcos. Si además se piensa que quizá tras la estela del vapor, con espantosa monotonía, venga un tiburón dispuesto a devorarse todo lo que caiga por la borda, o, por último, se medita en las graves consecuencias del mareo, no habrá un solo ciudadano español que no reconozca que una proeza semejante no la realiza todo el mundo, y que su realizador hace heroico un pueblo y un apellido, como Cortés, Pizarro, Balboa, Elcano y Salazar Alonso.

Después de todo esto, el heroico Pérez desembarca en América del Sur. Los indios antropófagos, escondidos en la maleza, con las flechas envenenadas, acechan sus pasos. El jaguar, rugiendo en la oscuridad, olteará una presa grata. Cubriendo el cielo, las copas sombrías de los árboles, cuajados de animales feroces, diminutos y extraños. V. allí Pérez solo. Completamente solo, escribiendo sus memorias y sus investigaciones, a la luz de un carburo, bajo las tonas de una memoria pizguib, entre las cuales habrá delirios traidores a la serpiente de cascabel. Soledad. Angustia. Inmensas regiones de árboles y pantanos escondidos. La muerte rondando sus pasos. Y Pérez, temerario y valiente, oprimiendo el libro de cheques sobre su pecho, trazará para España nuevas rutas de gloria y de saber.

Los indios ferozes le perseguirán constantemente. Quizá muera atado al poste de los suplicios, y los condores pelen sus huesos sobre las arenas de un desierto. Acceso un río traidorero lo cubra con sus aguas. Quizá en altas horas de la noche, bajo una luna sanguinolenta, Pérez, el intrépido explorador, descargue su último cartucho del fusil sobre una manada de hambrientos chacales.

Esto es para espantar de miedo, señores. Pérez Madrigal, estudiante de Bachillerato, va a emprender la aventura última de su vida. No tendrá tiempo de estudiar una carrera. Casi, casi, por su bien, nos alegramos. Si pudiera hacer una carrera, ¿qué carrera? ¿La carrera de Comercio, las arcas de Hacienda no tendrían dinero para pagar sus viajes a tierras inexploradas, como Buenos Aires, Pernambuco, Lima, todas estas tribus salvajes de América del Sur, donde aún no puso su planta ningún extranjero.



(Foto Gavilán.)

Los pioneros socialistas construyen la estrella roja de carne. Vedlos formados en la Casa de Campo dando vida a nuestra insignia con todo el entusiasmo de muchachos que, pese a la ternura de sus años, comprenden por sentimiento que deben ser socialistas, como lo son sus padres, como lo son sus hermanos mayores. En estos hijos de trabajadores que los domingos, bajo el sol y los pinos, fortalecen su cuerpo saludados complacidos a la nueva generación, que desean ser en el mañana infinitamente superior a la que hoy les saludó, joven también, pero que a su lado ha caído ya en la mediana. A los pequeños socialistas les decimos con cariño que esta estrella que hoy en sus juegos crean deben grabarla espiritualmente en lo más hondo de sus espíritus, y tenerla siempre ante ellos, como norte y guía, como alán y límite, como ansia de avanzar hacia un futuro que con sacrificios grandes vamos a construir todos para que lo disfruten integralmente ellos.

## Una declaración política de la Unión General de Trabajadores

Cuando los elementos comunistas, una vez rotas las relaciones envidiadas para llegar a la constitución de un frente único juvenil, vuelven en su periódico a lanzar sobre los socialistas las más duras acusaciones de enemigos de la revolución y del frente único, el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores ha lanzado a los cuatro vientos, como grillo de rebeldía digno de todo apuño, una importante nota, de profundo sentido revolucionario, que muchos no han alcanzado a comprender. La prueba de que la Unión General de Trabajadores tiene terreno firme al hacer la declaración de que en los momentos actuales no sirven protestas platónicas y que lo oportuno es realizar el supremo esfuerzo para dar fin al régimen actual de explotación, es que toda la prensa burguesa, sin distinción alguna, ha coincidido en su tradicional papel de delator. Por si el ministro de la Puerta del Sol no se había enterado, ahí tiene a sus peles periodísticos denunciándole propositos subversivos detrás de esa nota, sobre la cual — sobre todo en la parte última — debieran meditar bien todos los trabajadores, principalmente los comunistas.

Los jóvenes socialistas coincidimos en un todo con la nota publicada por nuestra Central sindical. Ha pasado ya el tiempo de dedicarse a publicar en los periódicos encendidas notas de protesta, cuya única finalidad era demostrar las dotes literarias de quienes las redactaban. Con la patulea que actualmente desgoberna a España no se puede andar con notas ni manifestaciones. Pretende imponerse por la fuerza, y es también por la fuerza como la clase trabajadora tiene que arrollarla. Emplazados en el terreno de la violencia, los trabajadores no podemos ni debemos presentarnos. Cada momento de la lucha presenta sus características especiales. El actual nos dice que no es con palabras, sino con hechos, como se demuestra la decisión el

## Revista de Economía Socialista

Después de dos meses de suspensión se ha puesto a la venta en toda España la Revista de Economía Socialista. El parentesis de estos dos meses se debe a un proyecto de reorganización que a su debido tiempo se había anunciado a los suscriptores y lectores. Reanudada la publicación, la Revista de Economía Socialista no interrumpirá su salida y se pondrá a la venta los días primeros de cada mes. Del interesante texto que publica en el número 8 (1 de agosto de 1934) destacamos los siguientes trabajos:

La última emisión de obligaciones del Tesoro.

El presupuesto aprobado es un presupuesto de clases.

Ante el proyecto de ordenación de la industria hullera.

Qué cosa es, en realidad el neosocialismo.

La economía capitalista y economía planificada.

De venta, al precio de 0,50 pesetas, en todos los quioscos y en todas las Agrupaciones de la Federación de Trabajadores de Banca y Bolsa.

## A todos los lectores de RENOVACION

Al reorganizar, después de la prolongada suspensión de nuestro semanario, todos sus servicios, nos encontramos con que no podemos recoger íntegramente la colección de RENOVACION; por ello nos dirigimos a todas nuestras organizaciones y militantes para que, caso de obrar en su poder, remitan a la Redacción de RENOVACION los siguientes números publicados:

IV época, números 4, 20, 72, 73, 75, 77, 91, 103, 108, 130 y 133.

Esperamos hagáis este servicio a RENOVACION; el interés del periódico lo reclama. De su organización depende que RENOVACION continúe dando el mismo tono que hasta ahora. Ayudándonos todos podremos continuar la labor emprendida.

## Octubre negro

El paisaje político que ofrece las duras en las tan claro según se aproxima el mes de octubre, que nada ya puede hacer de octubre sea una preparación. Se necesita un paisaje negro para la revolución, que sigue al paso de otro octubre no tan negro para la burguesía. Y se trata activamente por que tal cosa sea una realidad. La campaña por el momento es: octubre las formas socialistas. La p.ta es el debate Ayuntamiento, la paralización a la prensa, las prohibiciones de manifestaciones, en definitiva, todo cuanto suponga paralización a la actividad socialista, no importa si más o si más propiamente que el silencio. Para octubre se necesita que los socialistas estén determinados, si para antes de octubre de los pueblos para a un movimiento parala, mejor que mejor. Se necesita un hecho de fuerza que autorice a un Gobierno de los llamados de orden. Y se prepara tal destino de todos los esfuerzos de la República. De la más alta a la más baja. Se prepara con todo interés la llegada al Poder del Gobierno del pueblo, a la victoria que para entonces el camino se encuentra libre de todo posible obstáculo. Concretando: de toda oposición socialista.

Se equivocan de parte a parte quienes confían en una salida libre para el mes de octubre, inspirada por el presidente de la República. No habrá tal. El presidente no quiere más libertades liberales. Para octubre el programa es Gobierno radical con grandes inflexiones de Océa y agrario. Y es que el Gobierno burgués no se lo ofrece más salida ni más solución de continuidad. Que el resultado está limitado. Que el resultado motive para ello. Esto lo conoce bien el presidente de la República. Hasta tal punto lo conoce así, que le sabemos dispuesto a lanzarse en busca de las más absurdas soluciones en tanto le prometan aljofar de la revolución socialista, que sabe cierta y que total.

Tan es así, que se puede suponer que todos los hombres que manejan la política gubernamental han de dar lugar a las mayores estupefacciones que ofrecer la más mínima posibilidad de triunfo al proletariado.

¿Solución al problema? Las quincenas. Bien saben los propietarios gubernamentales que la política que algún momento conducirá a la restauración monárquica. No importa. No han de detenerse ante este peligro. Lo que importa es detener el peligro rojo, el peligro socialista. Y al para ello fue necesario desalojar al Palacio Nacional de los muchos que haya podido aportar la casa presidencial, para dar lugar a su ocupación por los miembros del inequívoco real, podemos suponer que así se hiciera gustosamente, dándose el consentimiento de ver a D. Alejandro Lerroux en la última ocupación que lo descomocemos: la de carismático (y que nos perdamos estos compañeros).

Octubre negro. Así es. Un octubre en que la revolución remata su campaña de ocupación de la República. De persecución al proletariado. La revolución necesita salir al Poder un mes porque no puede dejarlo ni un momento más en manos de los radicales. Meses tan oscuros y torpes que acabarían perdiéndolo sin lucha. Y las fuerzas de derecha se preparan activamente a apoderarse del Poder.

Tal es el paisaje que se dibuja en octubre negro. El octubre negro de la revolución tiene también una valoración para el proletariado. En octubre también dibujará su pintura el proletariado. Exageramos igual que la revolución. Con una sola diferencia. En tanto que la revolución usa como elemento fundamental de su cuadro el negro, el proletariado empleará como elemento fundamental un bello color: EL ROJO.

## Valoración de nuestra fuerza

(Viene de la página 1.)

y nuestra decidida oposición al mismo para que éste desapareciera. Comprendemos los recelos de los republicanos de izquierda hacia nuestras juventudes. Conocemos opiniones de algunos dirigentes republicanos y nos las explicamos y disculpamos. Nos saben sus mayores enemigos ante una salida republicano-socialista. Saben que esta salida está cerrada y entra en los caminos de la utopía gracias a la acción decidida de las Juventudes.

Centro del movimiento juvenil somos los más fuertes. Ninguna juventud, ni obrera ni burguesa, cuenta con nuestra fuerza. En número y en valor. Valoración que alcanza desde la acción en la calle a la meditación teórica. Nuestra fuerza estriba en nuestra unanimidad. Nada de tendencias dentro de nuestro movimiento. El cuerpo vital de las Juventudes tiene un solo pensamiento y una sola acción. La que señala el marxismo revolucionario. Nuestros puños no dudan. Nuestras voces no se disocian internamente. Así, se habla de las Juventudes Socialistas, y nunca de la fracción izquierda o fracción derecha de las Juventudes. Una sola voz, un solo pensamiento.

Nos sentimos orgullosos de nosotros mismos. Y cuando miramos la obra construida, no nos detenemos mucho tiempo en hacerla, porque, terriblemente ambiciosos, queremos construir más. Mucho más. Sabemos que nos falta mucho camino para alcanzar la meta. Que acaso la meta no exista para nosotros. Nuestra influencia dentro del Partido nadie la ignora. La voz de las Juventudes no se oye hoy como hace tres años. No somos una fuerza que se pueda despreciar. Nuestra voz tiene una resonancia infinita dentro del Partido. Esta y que hombres saben quiénes somos y lo que valemos. Cuál es nuestra fuerza y cuál es nuestro propósito. Los que están comprometidos con nosotros nos apoyan y defienden. Los que, por el contrario, nos creen equivocados nos respetan. El sentimiento de nuestro valor no nos eleva hasta el extremo de ignorar la fuerza de los demás. El Partido y las Juventudes componen la unidad política más fuerte del panorama español.

## El balance de estos años de resurgimiento del movimiento juvenil es: una personalidad fuerte y respetada dentro del Partido. Una valoración interna que nos hace aspirar a más cuanto más conquistamos. Una prensa—RENOVACION y «Espanza», muy pronto un periódico para la infancia socialista, buen número de periódicos juveniles en distintas localidades españolas. En oltizantes, los más fuertes en el movimiento juvenil obrero. Un buen cuadro de luchadores en toda España. Y una satisfacción íntima de haber cumplido un deber y de ver triunfante un esfuerzo.

Aspiramos a que dentro de no mucho tiempo realizaremos un nuevo balance que nos arroje un saldo mucho más benéfico. Dentro de él podremos contar nuestra aportación a la revolución española.

## El miedo gubernamental

(Viene de la página 1.)

amplios sectores ciudadanos que, convencidos de la inutilidad del Gobierno y del régimen, están dispuestos a prestar apoyo a la organización política que ofrece garantías de una transformación violenta y radical del actual estado de cosas.

Puede, por tanto, el Gobierno declarar el estado de alarma cuando quiera. No protestamos. Pese a todas las molestias que a nosotros pueda producirnos — pues ya sabemos que su declaración significa tanto como la suspensión de RENOVACION mientras ésta dure —, no podemos menos de reconocer con agrado que su declaración aumenta el malestar público y las condiciones revolucionarias. El Gobierno, representante de la burguesía, para poder vivir ya, en el estado de conservación en que se halla, en el estado de conservación en que se ve, precisa comerse todos los días un trozo de sí mismo. En este devoramiento apresurado, en este desgasto de sus propias reservas vitales, le cogirá la revolución socialista.

## Euforia vaticanista

El Sr. Pita Romero, encargado de poner en ejecución el incumplimiento constitucional del artículo 26, ha realizado su trabajo dentro de las más excelsas costumbres cristianas. Y así, mientras sus colegas de Gobierno retrocedían en sus promesas demagógicas, reculando en la consignación presupuestaria para resolver la crisis de trabajo, el líder de Santa Marta de Ortigueira ha gastado en una alcoba para su palacio romano SETENTA Y CINCO MIL LIRAS.

Para realizar sus habitaciones se llevó TREINTA Y CINCO TAPICES de la colección nacional.

Además se nos comunica que los gastos diarios por conferencias telefónicas entre el cumplimiento de sus obligaciones y sus conversaciones particulares con deudos y amigos ascienden a cifras verdaderamente escandalosas.



# Acta de la segunda sesión, celebrada el día 30 de julio de 1934, entre las delegaciones de la Comisión ejecutiva de las Juventudes Socialistas y del Comité central de la Unión de Juventudes Comunistas

Da comienzo la reunión a las once de la noche, en la Casa del Pueblo, con asistencia de Santiago Carrillo, José Loin y Segundo Serrano Poncela, por la Ejecutiva de las Juventudes Socialistas, y Jesús Rosado Díaz, Trifón Medrano y Agustín Zapirán, por el Comité central de las Juventudes Comunistas.

El compañero Loin, como cuestión previa, plantea la necesidad de que las actas se ajusten realmente a las intervenciones, sin que quise introducir en ellas posteriores modificaciones.

El compañero Poncela interviene para indicar a los camaradas comunistas que, como en la anterior reunión, llevará la voz de la delegación socialista el camarada Carrillo, ya que de antemano se identificaron con su intervención. Encarece la brevedad en las intervenciones de todos, procurando prescindir de literaturismo. Le agrada una sola intervención comunista, porque esto, a su juicio, es mejor el criterio de las delegaciones.

El compañero Rosado dice que intervendrá los tres delegados, porque de antemano tienen asignadas sus intervenciones. A continuación interviene el camarada Medrano.

He de empezar—dice—por lo que, en fin de cuentas, es el objeto de esta reunión: las proposiciones que mutuamente nos hemos hecho.

Teniendo en cuenta que vuestra proposición pone como condición indispensable para llegar a la acción común nuestro ingreso en la Alianza Obrera, el Bureau de nuestro Comité central ha examinado más detenidamente lo que la Alianza Obrera significa.

Primero queremos hacer resaltar vuestras vacilaciones en una cuestión de principio tan fundamental como es la de saber a manos de quién debe ir a parar el Poder una vez triunfante la revolución. No hace mucho sosteníais en RENOVACION, a grandes titulares, que el Poder sería íntegro para el Partido Socialista. Hoy cambiáis esto por «todo el Poder a la Alianza Obrera». No sabemos para quién lo pediréis mañana. Esto demuestra que no tenéis seguridad en una cuestión tan decisiva como ésta.

Quiero recordar que las Alianzas comenzaron a crearse precisamente cuando, como consecuencia de la formidable labor de nuestro partido en pro del frente único, esta consigna empezaba a realizarse por los trabajadores.

Ahora quiero exponer cuáles son verdaderamente las fuerzas que están en la Alianza Obrera y las que faltan. Primero: En la Alianza no están los campesinos trabajadores, fuerza principal de reserva del proletariado en la revolución. Segundo: No figuran los soldados, a los cuales es indispensable tener del lado de la revolución. Tercero: Faltan las enormes masas de los inorganizados, y, por último, contra lo que nosotros mismos aceptábamos en la reunión anterior, no están ni siquiera las masas de la U. G. T. ni de la C. N. T.

Demostremos: Yo soy miembro de la U. G. T. en Madrid, donde se dice que está organizada la Alianza Obrera. Sin embargo, no se ha consultado mi opinión sobre ella. En el mismo caso se encuentra el resto de los obreros de base de la U. G. T. Es más: ni las mismas Directivas de los Sindicatos han sido consultadas. Entonces, ¿quién ha elegido ese Comité de la Alianza? ¿A quién representa? A vosotros y a quienes digan que representa a la masa de la Unión General de Trabajadores, nosotros les decimos francamente que eso es mentira.

¿Dónde está la democracia proletaria, cuando ni siquiera se consulta a los que se dice representar? ¿Puede un tal organismo, que no cuenta ni con la confianza de los que dice representar, ser el órgano dirigente de la insurrección y del Poder? No. Entonces, ¿para qué vale? Si no ha ayudado a los metalúrgicos de Madrid, ni a los mineros de Asturias, ni a los campesinos, en sus luchas contra la burguesía y su Estado, y, por el contrario, ha frenado la solidaridad de los trabajadores con los que combatían con el pretexto de ser necesario «guardar» las energías, ¿cuál es el papel de las Alianzas Obreras? Francamente, evitar las luchas contra la burguesía, frenarlas.

Habéis afirmado que nosotros estamos contra los métodos de los bolcheviques en 1917, que entonces ellos luchaban por reivindicaciones parciales, sino por la insurrección. Esto es cierto. Precisamente las consignas de los bolcheviques se valían para poner en línea de combate a las amplias masas de obreros, campesinos y soldados eran reivindicaciones parciales, como la lucha por

la paz, por el pan, por la tierra, e incluso por mejoras de salarios y reivindicaciones para los parados. Fue a través de la participación de las masas en estas batallas parciales, ampliándose cada vez más, constituyendo los órganos de lucha de las propias masas, como crearon las condiciones para la lucha victoriosa por el aplastamiento definitivo del régimen capitalista y del mantenimiento en el Poder de los obreros, campesinos y soldados.

Esto demuestra que nuestra posición de preparar el salto al Poder a través de las luchas parciales y su aplicación coinciden exactamente con la línea fundamental aplicada por los bolcheviques en 1917.

Pero no solamente en 1917, sino también ahora, obramos completamente de acuerdo con los bolcheviques. Bolchevique es el partido comunista de la U. R. S. S.; bolchevique son los dirigentes de las J. C. comunistas de la Unión Soviética. Rosado, el dirigente de la organización política numéricamente más potente del mundo (engloba 5.000.000 de jóvenes trabajadores), y políticamente la organización juvenil dirigente de decenas de millones, en las conversaciones habidas entre él y la delegación de los jóvenes socialistas y comunistas belgas, ha planteado las proposiciones en los mismos términos que las que nosotros os hacemos: unidad de acción por la conquista de objetivos inmediatos y concretos, y aún más: organización de los jóvenes en frente único en las mismas Empresas. Así podéis leerlo en el acta que hoy luego a publicar Mundo Obrero. Luego no publicamos de acuerdo con los métodos de los bolcheviques en 1917, sino también con los de ahora.

Quiero deshacer algunas de las afirmaciones que hicisteis respecto a lo que eran los Sindicatos rusos en 1917. Decíais: «Lenin, al encontrarse con la carencia de organizaciones sindicales en el proletariado ruso, aprovechó la tradición existente de los soviets en 1905 para hacer de éstos los órganos de Poder; pero que en España la situación es diferente.» De acuerdo en esto último; mas es falso decir que el proletariado ruso comenzó a organizarse en 1905. No solo contaba con Sindicatos potentes, revolucionarios, apegados a la lucha en las peores condiciones de represión, sino que tenían la ventaja incalculable sobre España de no existir la profunda división del movimiento sindical que aquí tenemos. Por lo tanto, Lenin no escogió los soviets como órganos de lucha por y de Poder, sino porque era la única forma de organización de las masas sobre la cual podía apoyarse la revolución para triunfar.

¿Era esto por casualidad? No. Marx señaló los errores y las debilidades del movimiento de los obreros parisienses durante la Commune de París, y las causas de su derrota. Los bolcheviques, ya en 1905, aprovecharon estas enseñanzas y vieron en los soviets el órgano capaz de hacer triunfar la revolución. Desde entonces, la experiencia de todo el movimiento revolucionario internacional ha confirmado la justeza de esta apreciación. El triunfo de la revolución de octubre, de la edificación del Socialismo en la U. R. S. S., de la revolución soviética en China y los resultados de las luchas en todo el mundo demuestran que no hay victoria posible sin soviets.

Por esto, la Internacional Comunista, y nosotros con ella, consideramos que la lucha por el Poder soviético es el principio fundamental para triunfar sobre el régimen capitalista, y por tal motivo, en esta cuestión no hacemos ninguna concesión. Hacerla sería dar de lado la única posibilidad de triunfar.

En los soviets pueden agruparse todas las masas que quieren el derrocamiento del régimen capitalista: los obreros de las Empresas, los parados, los asalariados del campo, los campesinos trabajadores, los soldados. Ellos tienen su base orgánica donde viven las masas. Se constituyen durante y para la lucha. Sus órganos de dirección son elegidos democráticamente por las masas, que discuten los problemas fundamentales de la lucha por el Poder y de su consolidación. De esta forma, el Poder está verdaderamente en manos de los obreros, campesinos y soldados.

Vosotros rechazáis nuestras proposiciones de acción común inmediata. En tanto, nosotros hemos dado instrucciones a los jóvenes comunistas de Madrid para que el sábado último apoyaran la venta de RENOVACION, defendiéndola contra las recogidas policíacas. Esta es la mejor prueba de que nosotros no nos quedamos en las palabras y que de hecho queremos y realizamos la lucha común de los jóvenes socialistas y co-

munistas. La delegación de la Juventud Comunista, que el día de la asamblea de la Juventud Socialista de Madrid, preparatoria de vuestro V Congreso, llevaba proposiciones de acción común, especialmente en relación con la provocación de El Eco, fué espulsada a empujones y a golpes de la Casa del Pueblo. El hecho de que las conversaciones de hoy se desarrollen en este ambiente de cordialidad demuestra que se ha dado un paso serio en el camino de quitar los obstáculos y limar las diferencias que por entonces llevaron a tratar de una manera tan absurda a la delegación de la Juventud Comunista de Madrid, compuesta por cuatro jóvenes, precisamente de la Unión General de Trabajadores.

Nosotros, al mismo tiempo que declaramos mantener íntegros nuestros puntos de vista en las cuestiones de principio, al hacer las concesiones que os proponíamos, de concretarse la acción común, a las cuales estamos dispuestos a añadir otras en beneficio de la unidad de lucha de los jóvenes comunistas y socialistas, demostramos nuestra sincera voluntad de llegar a la realización del frente único. Por esto os proponemos aún la organización en común de las milicias y luchar por la unificación del movimiento sindical, que, por su profunda división, es una de las necesidades más imperiosas del momento.

A continuación interviene Zapirán. Vosotros—comienza—calificasteis de reformistas nuestras proposiciones de acciones concretas inmediatas. Pero nosotros afirmamos que los jóvenes obreros y campesinos no piensan igual, ni pueden considerar los campesinos presos que luchar por su libertad sea reformista. Cuando la prensa obrera es recogida y denunciada, y ello impide que los obreros puedan leerla, ellos han organizado la protesta, por ejemplo, en las minas de Asturias, lo cual es el mejor ejemplo de que ellos no consideran reformista el luchar por la libertad de la prensa obrera.

Nosotros decimos que las luchas parciales por reivindicaciones inmediatas, siendo dirigidas revolucionariamente, elevan el espíritu de lucha, y las mismas luchas, a grandes batallas de clase. El conflicto de los gráficos de Madrid pudo, de haberse organizado la solidaridad del resto de los trabajadores, haber sido una victoria enorme.

La misma huelga de los campesinos, de haberse organizado la solidaridad en un plano nacional, por el proletariado industrial, hubiera aumentado enormemente su importancia, ya considerable de por sí. Si no se llegó en esta huelga a formar los soviets es porque vosotros lucháis contra ellos y obstaculizáis su formación.

Las luchas inmediatas de los obreros elevan su propia conciencia de Poder, y, además, es un serio golpe que asestan a los enemigos de clase. Cuando los trabajadores consiguen, por medio de la lucha, hacer fracasar la gran provocación de El Eco, consiguen por no sólo elevar su moral y su espíritu combativo, sino dar un fuerte golpe a la contrarrevolución.

Cuando estamos en presencia de grandes luchas, como son las de los mineros, de los metalúrgicos de Madrid; cuando luchan los obreros de la construcción, no puede decirse honradamente que estas luchas son reformistas.

La derrota de los obreros en estas luchas parciales, que no son, desde luego, la insurrección, desmoraliza a éstos y les hace perder la conciencia de su fuerza, y son fuerzas más difíciles de movilizar para la lucha. Tenemos el ejemplo de Austria, donde los obreros gráficos de Viena y los ferroviarios, como consecuencia de haber perdido varias huelgas, que también allí eran consideradas por los socialistas como reformistas, cuando los obreros tomaron las armas y declararon la huelga insurreccional, los periódicos publicaban las infamias que dictaba Dollfus, y los trenes transportaban las tropas represivas a lo largo del país.

Por ello insistimos en que las luchas dirigidas de forma revolucionaria por la conquista de nuevas posiciones para los obreros, asestando golpes de clase golpe a nuestros enemigos de las masas, preparamos a las masas para la lucha por el Poder. Pero ello requiere la organización de los órganos correspondientes, como son los Comités de frente único y los soviets.

Nosotros hemos luchado desde hace bastante tiempo por la unificación de los trabajadores en una sola central sindical. Ello ha sido calificado por vosotros de maniobra comunista. Hoy estamos en presencia de una brutal ofensiva de la patronal y de la burguesía, que, apoyadas en el Gobierno, quieren reponer enormemente la explotación de los trabajadores.

Tenemos en Asturias que se prepara una nueva racionalización para los mineros. Tenemos también los intentos de militarización de los obreros de las fábricas de producción de guerra. Tenemos también el problema de los parados, que cada día es más angustioso. En general, todos los trabajadores desean la unificación, y es en estos momentos cuando ella se impone sobre una base de lucha revolucionaria contra estos criminales planes del Gobierno y de la burguesía.

Por ello, nosotros proponemos que los Sindicatos, especialmente en Asturias y donde se manifiesta con mayor fuerza la ofensiva de la burguesía, deben celebrar conjuntamente reuniones para discutir y adoptar formas concretas de lucha.

Carrillo interviene para decir que hay una desviación del problema que produce la sensación de que se buscan plataformas verbales en la reunión para después, apoyados en ellas, justificar ante las Juventudes y proceder contra nosotros. Es complicar la cuestión central con problemas que no le afectan.

Rosado dice que, a su juicio, los problemas planteados guardan relación con el problema central.

Poncela interviene para decir que la ordenación entre los problemas existe, naturalmente; pero que de seguir así puede llegarse sin transición a realizar la exégesis de «El capital», puesto que todo afecta a la revolución proletaria. Pero lo que aquí se discute es la unidad juvenil nada más.

Continúa Zapirán, señalando que en los momentos actuales el hecho de que de Banca y Bolinas y Pintores y Electricistas de Madrid sean expulsados los comunistas son síntomas que debilitan las fuerzas del proletariado y favorecen los ataques y la ofensiva de la burguesía. Igualmente, cuando se prepara la militarización de los obreros de producción de guerra y se expulsan de la Unión General de Trabajadores al Sindicato de Trubia, es un serio golpe que se asesta a las fuerzas revolucionarias y una brecha que se abre en las fuerzas del proletariado.

Nosotros creemos, por el contrario, que, lejos de dividir el movimiento revolucionario, se debe ir de forma inmediata a la unificación ante la lucha en cada localidad, y llegar hasta la unificación de todos los Sindicatos en una sola central sindical. Es así como uniremos a los jóvenes trabajadores.

También creemos que hay que apoyar las reivindicaciones de la juventud en cada lucha y facilitar la atracción de los jóvenes a los Sindicatos, dándoles plenitud de derechos y evitando lo que actualmente ocurre, que se les restringe y se les quita el derecho al ingreso en los Sindicatos hasta una determinada edad, aun cuando mucho antes están siendo objeto de la más brutal explotación.

Nosotros decimos: ¿La Alianza Obrera? ¡No! Ella ha fracasado en las luchas huelguísticas. Ella no puede ser órgano de Poder y no ha sido formada en ningún otro con el asentimiento de los obreros, a los cuales no se les ha consultado sobre el particular.

Nosotros decimos: Con la experiencia de la revolución rusa, con el triunfo de los soviets en Rusia y en China, que los soviets son los únicos órganos que garantizan la lucha por el Poder y el mantenimiento del mismo. Ellos son la fiel expresión de la democracia proletaria. El Poder soviético ha triunfado en Rusia y China y triunfará también en España.

Habla finalmente el camarada Rosado, empezando diciendo que no le parece justo lo que el camarada Carrillo, al dar comienzo la discusión, dijo como observación, o sea que por nuestra parte se tratase de reducir al máximo las intervenciones, impidiendo que en la exposición haya mucha literatura y que se precisen concretamente las ideas.

Nosotros—dice—afirmamos, y estamos dispuestos a discutirlo, que ni en nuestras intervenciones de la primera reunión, ni en las hechas hasta ahora aquí, no hacemos más que plantear los problemas que interesan a la revolución, y hacemos constar que en nuestras intervenciones no es la literatura lo que nos interesa, sino el dejar debidamente sentada nuestra posición.

También estimo que cuando se trata de exponer los problemas que interesan a la preparación de las luchas inmediatas y a la lucha por el Poder no hay ni ha habido, para nosotros, cuestión de habilidad para decirlos, ni tampoco puede restringirse nuestra exposición de problemas. Vosotros tenéis el mismo derecho, y, además, con la ventaja de intervenir los últimos para poder responder a lo que nosotros planteamos. El problema de exponer con toda claridad las cues-

tiones de la organización de las masas para la lucha por el Poder no puede ser una cuestión de más o menos minutos, sino que cada intervención debe reflejar, como sea y cuanto sea, su verdadera posición.

¿Qué tenemos hoy y ante nosotros en el transcurso de la primera conversación a la segunda que ahora celebramos? En primer término tenemos, como consecuencia de nuestra primera discusión, la prensa burguesa más reaccionaria ha dedicado las columnas de sus editoriales a atacar a toda la burguesía, haciéndoles ver que significaría un concierto de unidad de acción entre los obreros comunistas y socialistas, señalando lo que para sus privilegios tal cuestión representaría. El Debate y La Nación ponen el grito en el cielo para que los instrumentos represivos del Estado burgués tomen cuantas medidas puedan para impedir esta unidad de acción inmediata. Tenemos también que la publicación de las actas que expresan el carácter y contenido de nuestra discusión ha levantado una ola de interés inmenso, mayor aún que la que antes había en torno a esta discusión. Millares de jóvenes trabajadores, socialistas, comunistas y en general, siguen con enorme interés y discuten estas conversaciones nuestras sobre la unidad de acción.

Por otro lado tenemos la suspensión, inmediatamente después de terminadas nuestras conversaciones anteriores, la guerra de la campaña contra la tarta y el fascismo, en la semana del 29 de junio al 5 de julio, como la movilización del día 1 de agosto. ¿Por qué Salazar Alonso ha decretado la prohibición de toda actividad en este «ataque»? Porque el solo cifaríamos una posibilidad de lucha común en tal día comprendido que representa una lucha que acarrearía una victoria indudable para las masas trabajadoras sobre la reacción y el fascismo y los preparadores de la guerra.

También hay, como un hecho de gran importancia internacional, la lucha común verificada hace dos días, el 29 de julio, entre los trabajadores socialistas y comunistas franceses, que han marchado unidos en París, en número de 20.000, en el aniversario de la muerte de Jaurès y contra la guerra y el fascismo.

Pero también en vosotros mismos también con algunas otras cosas. Por ejemplo, la publicación de la resolución de vuestra Ejecutiva, en RENOVACION, en la cual dais instrucciones a vuestras organizaciones, públicamente, para que en la acción contra el fascismo concierten acciones con nosotros y con las demás organizaciones de jóvenes. Sin duda alguna, esto nosotros lo consideramos como una consecuencia de nuestro planteamiento de los problemas en las conversaciones del primer día. Pero frente a esta vuestra resolución existe el contraste de otras dos cuestiones: Primera. El hecho de que dos días antes de nuestra primera reunión, en el Congreso de la Juventud Socialista de Jaén, el camarada Carrillo contestó a una proposición hecha por una delegación juvenil comunista en el Congreso a los jóvenes comunistas para la unidad de acción de los jóvenes socialistas y comunistas que en Madrid se estaba discutiendo el problema nacionalmente y de allí partirían las consignas, prueba que, si bien por un lado decís que haya concierto para la acción común, en otro sentido impedís, cuando nosotros vamos a proponerlo concretamente, que se realice. Segunda. Tenemos también el ejemplo de Madrid. Al día siguiente de terminar nuestras conversaciones la Juventud Comunista de Madrid dirigió una carta a la Juventud Socialista proponiéndole la organización común de la lucha ante el 1 de agosto. Hasta hoy la Juventud Socialista de Madrid no ha respondido satisfactoriamente nada, y si tan sólo diciendo que «como sus reuniones normales son los miércoles, hasta entonces no podrá nuestra proposición tenerse en cuenta». O sea cuando la jornada de lucha ya ha pasado.

Y, por último, contamos también con una variación, aunque ligera, de la posición adoptada por vosotros en la primera conversación sobre el problema de los soviets. Ayer, cuando la conversación, Carrillo se expresaba abiertamente contra los soviets como órganos ineficaces y sin tradición en las masas en el país. Ahora el mismo Carrillo, en su intervención en Mundo Obrero, habla de que, desde luego, son precisos unos órganos de lucha por el Poder y que los soviets es cuestión de falta de tiempo. O sea: frente a la primera actitud de rechazo total, ahora hay una posición diferente, de cierta vacilación misma ante este problema.

Nosotros tenemos interés en responder, dejándolos debidamente aclara-

dos, a algunas de vuestras afirmaciones. En primer lugar, vosotros decís constantemente que el frente único es una necesidad de la maduración de las circunstancias revolucionarias. O sea que la necesidad hoy del frente único es solamente para hacer la insurrección. Nosotros debemos declarar con toda franqueza que el frente único es solamente para hacer la insurrección de las circunstancias revolucionarias, sino una necesidad en todo momento de los trabajadores para la lucha tanto por sus reivindicaciones de orden inmediato como para la preparación de las batallas decisivas por el Poder a través de sus órganos de lucha adecuados, los Comités de fábrica, y campesinos y los soviets. Conste, pues, que el frente único es y ha sido una necesidad, tanto ahora para las batallas diarias como en la etapa anterior, en la época republicano-socialista, para toda acción de los trabajadores. Nosotros, entonces de ahora, os hemos hecho infinitas de proposiciones para esta lucha inmediata bajo el signo del frente único.

(Continuad en el número próximo.)

(Viene de la página 4.)

## Las Juventudes Socialistas seguirán laborando por la unidad

Por último, os declaramos que las Juventudes Socialistas seguirán en la brecha. La aparente ruptura de relaciones entre vosotros y nosotros no puede alegrar a la burguesía, puesto que el proletariado está ya unido de hecho tras nuestras consignas revolucionarias, y vosotros tendréis que rectificar si no queréis desaparecer como partido revolucionario. Las Alianzas Obreras son indispensables, mientras que los soviets no son sentidos por las masas trabajadoras. Con vuestras consignas no ponéis en peligro el movimiento ascensional de nuestros cuadros; antes bien, los reforzáis. En cambio, si vosotros queréis tener una verdadera influencia, habéis de rectificar, identificando, como nosotros, el frente único de la clase trabajadora con las Alianzas Obreras. Esta es la razón por la cual nosotros ponemos como condición indispensable para llegar a una unidad de acción vuestro ingreso en estos organismos.

Las Juventudes Socialistas mantendrán relaciones cordiales con todos los sectores juveniles de la clase trabajadora para la realización de acciones concretas y directas contra el fascismo en todas sus manifestaciones. Ya hemos dado órdenes a nuestras Secciones en este sentido, y estamos seguros de que las cumplirán a rajatabla. Pero nosotros estimamos que esto no es el frente único y que la unidad de acción de la clase trabajadora en un plano nacional sólo puede plantearse para la organización de la lucha por el Poder.

Nosotros seguiremos nuestra marcha hacia la unidad de acción. Y si es preciso diremos a vuestras masas cuál ha sido vuestra incompreensión para los problemas que la revolución presenta. Además, tenemos la seguridad de que cuando el Partido Socialista, que piensa como nosotros, y con el cual estamos identificados, dé la voz de la insurrección, vuestras masas, como toda la clase obrera del país, irán tras él por el camino de la victoria.

Tened en cuenta que los trabajadores luchan ya unidos, y que lo único que falta es que se unan los directores; que esta unión creciente de las masas es pensando en la batalla definitiva. Por esto lamentamos vuestra actitud intransigente, que estamos seguros habéis de rectificar, por bien vuestro y de la clase trabajadora. Nos hallamos convencidos de que interpretamos fielmente el sentir de las masas juveniles proletarias, y por eso consideramos que nuestra intransigencia de hoy no rompe la ruptura de relaciones, sino un simple aplazamiento, y que volveréis a reanudar cuando vuestras masas, convencidas de la razón que existe en la posición de las Juventudes Socialistas, os presionen para ello.



Por la unidad de acción

**Nuestra delegación dice: «Nos hallamos convencidos de que interpretamos fielmente el sentir de las masas juveniles y por eso consideramos que la presión de nuestros afiliados os obligará a transigir para llegar a la unidad»**

Nos hallamos otra vez bajo el fuego granado de la prensa comunista. La huelga, no todo lo que debiera haber sido, ha durado lo que las conversaciones entre nuestra delegación y la de la U. J. O. Al ser interrumpidas éstas, hemos vuelto a ser combatidos con furia sin igual. Se nos presenta en «Mundo Obrero» como los responsables del rompimiento de las relaciones para conseguir la unidad de acción. Lo cual no nos duele por el temor a quedar en mal lugar ante las masas juveniles obreras; ellas han seguido de cerca nuestra posición, y la aplauden. Nos duele porque a estas horas la prensa burguesa se frita las manos de gusto viendo rota de nuevo la armonía proletaria que tanto tomó ver fraguar. Por nuestra parte, no hemos de seguir a los comunistas por el camino del ataque injurioso ni por el de la inercia. Nos están vedados en nuestras relaciones con las organizaciones proletarias. Pero algo tenemos que decir en esta plática, aunque para aclarar y justificar nuestra actitud sería suficiente con la simple lectura de las actas.

Nosotros fuimos a las conversaciones con una esperanza sin límites. A pesar de la experiencia pasada, suponíamos que ahora se nos requería solamente. Y observamos que la prensa comunista acogió muy favorablemente nuestra posición. Sabían ya — porque se lo habíamos comunicado en una carta previa — que la condición para la unidad era su ingreso en la Alianza Obrera. Sin embargo, en «Mundo Obrero» se dio la buena disposición de espíritu de los dirigentes de las Juventudes Socialistas. Se pidieron declaraciones al presidente y al secretario de nuestra Federación, que no ocultaron el criterio mantenido por ésta. En la primera reunión la delegación juvenil socialista insistió irreduciblemente en su posición por las consideraciones que ya conocemos nuestros camaradas. Se nos siguió elogiando. En la segunda, sin que hubiera por nuestra parte modificación alguna, la delegación comunista se negó de plano a aceptar nuestra propuesta de ingreso en la Alianza para organizar la toma del Poder. Se interrumpieron las conversaciones, y «Mundo Obrero» dice: «Los jefes socialistas rechazaron las proposiciones de unidad de acción, cerrando el paso a todo acuerdo.» Y bajo este epígrafe comienza de nuevo la campaña de desprestigio contra los dirigentes del Partido y las Juventudes Socialistas, pretendiendo enfrentarnos con nuestras propias masas.

No tenemos por qué sentir que por nuestra parte hemos rechazado las llamadas proposiciones de acción inmediata. La lucha por los subsidios, por las pequeñas mejoras económicas no preocupa hoy a los jóvenes socialistas, ni tampoco a las masas obreras adultas.

**TU, JOVEN SOCIALISTA, ¿ANSIAS OTRA COSA QUE NO SEA BATIRTE POR LA CONQUISTA DEL PODER?**

**TU, CAMPESINO, ¿VOLVERAS A REALIZAR OTRO GRAN ESFUERZO COMO NO SEA POR LA REVOLUCION, POR LA EMANCIPACION DEFINITIVA?**

**¿VERDAD QUE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS HAN INTERPRETADO VUESTRO SENTIR CUANDO HAN SOSTENIDO QUE ESTABAIS CAMINADOS DE ESCARAMUZAS Y QUE LO QUE ANHELABAIS ERA BATIRLOS DEFINITIVAMENTE?**

Los directivos de las Juventudes Comunistas yerran si creen que no hemos interpretado solamente a nuestros camaradas. Nosotros decimos más: tenemos la seguridad de que sus aliados, al leer las diversas posiciones, reconocerán la justicia de la nuestra. Ellos enfocan la cuestión como si estuvieramos ante un 1905, cuando el proletariado ruso se batía realizando un esfuerzo heroico; pero cometiendo grandes errores, igual que el proletariado español en el movimiento de agosto de 1917. Nosotros decimos que: estamos ante un octubre rojo. Ellos se plantean la cuestión de la insurrección como algo lejano. Nosotros nos la planteamos como algo inmediato.

Comparémoslos hoy ante nuestras masas y ante el proletariado en general, seguros de que aprueban nuestra actitud y de que la respaldan con la suya.

Lo que es imprescindible ahora es que todas las Secciones cumplan las instrucciones dadas por la Comisión Ejecutiva en el manifiesto que publicó la pasada semana RENOVACION. Que defiendan y alienten la constitución de las Alianzas Obreras, que impulsen su desarrollo, que hagan propaganda entre los jóvenes obreros de todas las tendencias y que mantengan a todo trance la posición sostenida por nuestra Comisión Ejecutiva, para luchar así por la verdadera unidad obrera y engrandecer al Partido y a las Juventudes Socialistas.

**Intervención del camarada Carrillo**

Voy a plantear unas cuestiones previas. En primer lugar he de declarar que a nosotros nos ha parecido demagógica vuestra posición al decir en un artículo publicado en vuestro diario que no queráis perder el tiempo charlando. ¿Quién ha hablado más en nuestras reuniones? Si examinamos las actas veréis que nosotros nos hemos limitado a exponer nuestra posición y a rectificar los argumentos falsos por vosotros empleados.

Por otra parte, tenemos que manifestar que nos ha parecido desigual decir en «Mundo Obrero» que la Ejecutiva de las Juventudes no aceptaba las propuestas vuestras para una acción inmediata, cuando el día anterior habíamos acordado, vosotros y nosotros, que las estudiaríamos y a la reunión de hoy traeríamos una respuesta.

**Los Soviets no son una pieza del marxismo**

Entrando ya en el fondo de la cuestión, hemos podido comprobar

que os encerráis en un círculo de contradicciones. Tan pronto declaráis que hacéis concesiones de vuestra táctica, en aras a la unidad de acción, como decís que la Tercera Internacional no ha rectificado en su apreciación de la unidad obrera. Esto demuestra que no existen esas pretendidas concesiones por vuestra parte; porque, además, hemos de declarar que hasta ahora jamás habéis buscado con afán y con lealtad la unidad de acción con el resto del proletariado. Vuestra preocupación, a lo que se deduce de la intervención del camarada Rozado, no es compartir el control de la revolución con nosotros y las demás fracciones obreras, sino dirigirla plenamente. En cambio, nosotros no queremos pactar unidades para que vosotros, exclusivamente, las dirijáis; las pactamos para dirigirlas comúnmente con el resto de las fracciones que se quieran adherir.

¿Qué son los Soviets? ¿Es que los Soviets se encuentran en la teoría marxista como órganos inalterables? ¿Habló Carlos Marx alguna vez de los Soviets, a pesar de haber vivido la experiencia de la Comuna? Los Soviets son

organizaciones creadas en Rusia en el curso de una lucha con unos caracteres específicos bien delimitados. La organización ilegal en que el partido bolchevique y el movimiento obrero ruso se desenvolvían impedía la vida prospera de unos sindicatos profesionales. Por eso en Rusia no llegaron a desarrollarse plenamente. Y el único verdaderamente potente, como era el de los ferroviarios, estuvo en contra de Lenin, al lado de los mencheviques. ¿Cómo iba, pues, Lenin a considerar como órganos de Poder a estos Sindicatos entregados al menchevismo? Tenía que pedir el Poder para los Soviets, únicos órganos en los cuales veía la posibilidad de alcanzar un predominio.

No existe la contradicción que vosotros pretendéis ver entre nuestras consignas y las que lanzamos con motivo de las últimas elecciones. Nosotros pedíamos todo el Poder para el Partido Socialista porque entonces todavía no se habían constituido las Alianzas Obreras. Ahora que lo están pedimos todo el Poder para ellas. Además, ¿con qué autoridad nos reprocháis esto? ¿Se os ha olvidado que Lenin pidió al principio el Poder para los Soviets y más tarde modificó la consigna en el sentido del Poder para los bolcheviques?

Mientras la idea de los Partidos que pacten para la unidad de acción sea la de dirigir por sí, exclusivamente, la revolución proletaria, sólo podrá llegarse a una unidad para acciones parciales. Prueba de ello es lo ocurrido en Francia. Con nosotros, al grado de madurez a que han llegado las circunstancias políticas de nuestro país, eso no vaie. Hacíamos para organizar la revolución; no para que nos dirigieran, sino para dirigir en común, juntamente con el resto de las organizaciones obreras que integran la Alianza. Y colocados ya en este terreno, nosotros podemos declarar que los conductores de las más importantes masas de la juventud trabajadora somos nosotros, las Juventudes Socialistas. Y que el Partido que con más autoridad puede arrogarse la dirección de la Revolución social en España es el Partido Socialista, por su fuerza y por su tutoría ante las masas.

**Vosotros os suponéis ante un 1905 ruso; nosotros afirmamos estar ante un octubre rojo**

La diferencia fundamental entre vuestra posición y la nuestra es que vosotros planteáis la cuestión de las luchas parciales como si nos hallásemos ante un 1905 ruso. Nosotros, por el contrario, creemos que la situación española se identifica con un 1917. Por eso decimos que el proletariado está ya maduro y que no necesita elevar su moral revolucionaria con acciones parciales, que en todo caso debilitarían su fuerza para la lucha definitiva. En vísperas de lo que nosotros consideramos un octubre de 1917 os decimos que las batallas parciales se asemejan a las jornadas de julio; que únicamente pueden ocasionar quebranto, planteándolas como objetivo primordial, a la clase trabajadora.

Vosotros afirmáis que los órganos de Poder se crean durante la lucha. Nosotros no decimos que surjan por generación espontánea; surgen, en efecto, durante la lucha. Pero en nuestro parecer las luchas se han realizado ya, y a través de ellas ha ido tomando cuerpo y personalidad el órgano de Poder: las Alianzas Obreras. Estas son el producto de la madurez de las circunstancias revolucionarias. Las luchas parciales, cuya etapa ha vencido ya, han provocado su nacimiento.

Hemos de decirlos otra cosa. La prueba de que no planteáis el problema como si estuviéramos ante un octubre rojo y de que marcháis retrasados en la apreciación de las

circunstancias revolucionarias es que en «Mundo Obrero» hace unos días lanzabais la consigna de la defensa a toda costa de las trincheras alcanzadas por el proletariado. Esto se identifica con la consigna que nosotros lanzábamos hace un año: «Ni un paso atrás.» Nosotros, que lanzamos esa consigna, consideramos que en los actuales momentos está superada. La única manera de defender las conquistas parciales de la clase obrera es llevarlas a sus consecuencias definitivas lanzándonos por el camino de la insurrección. Decís que faltan los campesinos y los soldados en los Comités dirigentes de las Alianzas Obreras. Habéis de tener en cuenta una cosa: el ejército español no tiene, como el ruso en los comienzos de 1917, el peso de la derrota y no se encuentra en una situación de franca indisciplina, como éste, contra los Poderes constituidos, aunque nosotros reconocemos y sabemos que el espíritu de los soldados es favorable a la insurrección. Por estas causas no es posible dar entrada, personalmente, a los Comités de soldados en las Alianzas Obreras. Sin embargo, esto no es obstáculo. El problema es interpretar el espíritu revolucionario de los soldados que esperan en los cuarteles la hora de la insurrección; cosa fácil, por otra parte, puesto que éstos no son otra cosa que obreros, y las Alianzas representan el sentir de la inmensa mayoría de la clase trabajadora. Sabiendo interpretar a la clase trabajadora, les interpretaremos a ellos.

Es falso que los campesinos no se hallen englobados en las Alianzas Obreras; están representados por medio de las organizaciones de la Unión General — a las cuales pertenecen ellos — allí donde éstas se han constituido.

Decís que las Alianzas no se han constituido democráticamente. Nosotros estimamos que las asambleas no eran necesarias, puesto que es sobradamente conocido el espíritu de la clase trabajadora, favorable a la unidad de acción para la labor revolucionaria.

**La consigna de los Soviets, falsa e ineficaz**

Las Alianzas merecen, además, una garantía que no podrían merecerlos los Soviets, tal como los concebís. Los Soviets dan entrada a todos los obreros en sus deliberaciones y en su dirección, y todos tienen igual personalidad. Dadas las circunstancias de nuestro país, correríamos el peligro de que en algunas regiones el movimiento soviético estaría dirigido por los obreros católicos, enemigos de la revolución, que están traicionando diariamente a sus hermanos de clase. ¿Es que vosotros queréis correr el peligro de que el movimiento revolucionario estuviera dirigido en algunos lugares de Vasconia por los Solidarios Vascos? Además, la realidad es que no cabe la posibilidad de una dirección democrática de los Soviets. En Rusia no representaban nada en cuanto se opusieran a las directrices del partido bolchevique. Los derechos democráticos de minoría de las masas no tienen valor frente a una realidad revolucionaria, porque mientras no se destruya totalmente al capitalismo, éste mantendrá una influencia, con su poder económico, sobre algunas capas de la clase obrera, con menos espíritu clasista. Nosotros entendemos que a esas capas no se les puede dar personalidad en los órganos revolucionarios. En el transcurso del período prerrevolucionario y luego a través de la dictadura del proletariado las concesiones democráticas serían suicidas. Lo que hay que hacer, y nosotros lo hemos hecho, es interpretar el sentir revolucionario de las masas. Los trabajadores de nuestro país sienten las consignas del Partido Socialista; en cambio, no admiten los Soviets porque no tienen arraigo ni personalidad entre ellos. Lanzar ahora la consigna de

los Soviets es retrasar la revolución, admitiendo que los Soviets pudieran crearse en nuestro país, cosa que negamos. Sólo se puede lanzar esa consigna cuando, como hacéis vosotros, se considera que estamos ante un 1905 y no ante un octubre rojo. Por esta causa no hay contradicción entre la consigna por mí en la reunión anterior y lo publicado en la interviú de «Mundo Obrero», sino que esto era el complemento de lo anterior. Si consideramos la situación como en 1905, podríamos lanzarnos a crear los Soviets, aunque a trueque de hipotecar la victoria de la revolución para muchos años. Nosotros no admitimos esto. Afirmamos que estamos ante el octubre rojo y que por ello no hay que ir a las masas con consignas de fondo reformista.

**Las consignas comunistas tienen un fondo reformista que no aceptamos**

Las acciones de lucha inmediata son necesarias; pero no hay que producir las artificialmente. Esto es perder el tiempo y las energías estérilmente. Vuestras consignas de mejoras parciales son reformismo, puesto que son mejoras que se arrancan a la organización burguesa de la sociedad sin que ésta sufra modificación en su estructura esencial. Por eso, vuestra posición política actual es una posición reformista. Y se da la paradoja de que cuando nosotros arrancábamos estas mejoras económicas, vosotros utilizabais plataformas maximalistas. Y ahora, cuando las posibilidades del reformismo se agotan y nosotros, el Partido y las Juventudes Socialistas, nos colocamos abiertamente en el terreno de la insurrección y de la dictadura proletaria, vosotros, el Partido y la Juventud Comunistas, adoptáis la táctica por nosotros ya abandonada de la defensa de las conquistas que nosotros conseguimos para la clase trabajadora.

Veamos ahora vuestra consigna de movilización para el 1 de agosto. ¿Quién la ha lanzado? Exclusivamente la Internacional Comunista. Es, pues, un movimiento vuestro en el cual queréis enrolar a nuestra organización. Por otra parte, no tiene arraigo entre las masas de nuestro país. Además, lanzar a las masas, desarmadas, a que se manifiesten ese día contra los fusiles y las ametralladoras de la fuerza pública, sin un objetivo revolucionario inmediato y únicamente como manifestación platónica contra el fascismo, no es ganar una batalla al Estado capitalista, sino ofrecerle una vándica cruel sobre las masas a las que odia. Claramente os decimos que nosotros no damos órdenes para que las masas, desarmadas, salgan a la calle. Cuando nosotros ordenamos a nuestros camaradas que den la batalla a la fuerza pública, será con un objetivo revolucionario inmediato y con la preparación consiguiente. ¿Es que queréis que el 1 de agosto caigan obreros muertos para esgrimirlos en vuestras propagandas? Nosotros creemos que las victorias aumentan la moral del proletariado; pero que las derrotas la disminuyen. Y el lanzar a las masas a la calle el 1 de agosto es llevarlas a una derrota prevista de antemano.

Declamamos en la reunión anterior, y ahora repetimos, que la huelga general, ella sola, es un instrumento metido para la clase obrera. En esto se hallan de acuerdo las dos Centrales sindicales más potentes de España: la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo. Tanto es así, que es posible que hoy la acción del 22 de abril, a pesar de su intensidad, no sirviera por sí sola para impedir la concentración de El Escorial y hubiera que acudir a otros medios. Ello es así porque luchamos contra un Poder dictatorial dispuesto a defender por todos los medios los privilegios capitalistas. La huelga general, que no vence a los Poderes públicos, pue-

de ser en algunos períodos, como el actual, una revolución preventiva que aleje la posibilidad de la victoria proletaria. Esto es lo sucedido en España en agosto del 17, cuando la huelga general se desarrolló con gran virulencia, pero que por sí sola proporcionó una derrota al proletariado español. Caso parecido es el de la toma de las fábricas en Italia. De esto se desprende, y nosotros lo afirmamos, que la huelga general o cualquier otro tipo de acción sindical de gran envergadura no puede ser más que el complemento de la acción insurreccional de los cuadros armados del proletariado para la conquista del Poder. En ciertos períodos todo lo que cabe hacer es encauzar la energía del proletariado hacia ese objetivo.

**Lo que el proletariado quiere es la insurrección**

Actualmente el proletariado no necesita curarse por la batalla definitiva porque ya lo está. Y lo que pregunta es cuándo se va a la insurrección? A nosotros, los jóvenes socialistas nos preguntan por la insurrección, y todavía no ha habido ninguno que nos pregunte por los subsidios y por el pan, así en abstracto, como lo plantéis vosotros. Saben que lograrán el pan cuando consigan el Poder. Si ven con curiosidad y con entusiasmo nuestras conversaciones es porque creen que vosotros ingresaríais en la Alianza Obrera, porque confiaban en que vosotros entraríais a tomar parte en el organismo de la revolución.

Si vosotros consideráis que no ha llegado el momento de plantear con actualidad el problema de la insurrección, decidid. Ahora bien: nosotros consideramos que sí. Que ha llegado el momento de la insurrección, y tras de nosotros están integramente nuestras masas. Sin embargo, las vuestras se sienten atraídas por vuestras Alianzas Obreras y tenéis que hacer llamadas a la disciplina para impedir su ingreso en ellas. Por esto no nos conmovió vuestra declaración de que todos hemos de enfrentarnos con las masas. Estamos dispuestos y así lo deseamos. Ahora bien: declaramos que por nuestra parte no saldrá ningún ataque violento contra vosotros y si únicamente la crítica razonada de vuestra posición intransigente y la defensa de la nuestra, que es la que realmente persigue la unidad de acción.

Y prueba de que las masas están con nosotros es el aumento diario de nuestras Secciones, que paulatinamente van surgiendo en todos los puntos del país con una fuerza irresistible, enrolando lo mismo a los obreros industriales que a los campesinos; es el aumento de tirada de nuestra prensa; es la publicación de nuestra nueva revista «Espana», acogida con verdadero entusiasmo por las masas juveniles, y la próxima aparición de un periódico de orientación de los pioneros socialistas que, con otras publicaciones que proyectamos, completará perfectamente nuestro aparato de propaganda.

Estamos seguros de que, obligados por las circunstancias, llegará un momento en que habréis de convenceros de la justicia de nuestra posición y reconocer que ha llegado el momento de la insurrección.

Ahora os pedimos que contestéis concretamente a esta pregunta:

**¿NO CREEIS QUE EL PROBLEMA DE LA INSURRECCION ESTA A LA ORDEN DEL DIA? ¿ESTIMABIS AL PROLETARIADO MADURO PARA LA INSURRECCION? ¿SI O NO?**

Si es así, si vosotros creéis que no ha llegado el momento de la batalla definitiva, encontramos justificada vuestra negativa a ingresar en la Alianza Obrera. En el caso contrario, no nos podemos explicar vuestra posición. Aclaradla para evitar las contradicciones en que reiteradamente habéis caído.

(Continúa en la página 3.)